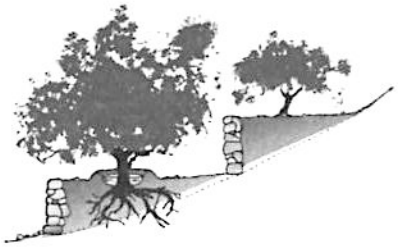
APROVECHAMIENTOS TRADICIONALES DEL AGUA EN LAS COMARCAS ANDORRA-SIERRA DE ARCOS Y BAJO MARTÍN

FERNANDO GABARRÚS ALQUÉZAR

Agua para que beban personas y animales, agua para regar plantas y árboles que proporcionan alimento, techo, calor; agua para mover, con la fuerza de su caída, las muelas de los molinos de trigo y de aceite, los mazos de los batanes o las turbinas de las centrales eléctricas; aguas medicinales para curar, para fregar y prevenir enfermedades... Siguiendo el curso de los ríos y riachuelos se pueden observar diversas zonas de huerta y numerosas construcciones, obras e ingenios que muestran las distintas modalidades de aprovechamientos del agua.

Lavaderos



Clotes de agua

Debido al clima semiárido de estas dos comarcas, sus habitantes han desarrollado varias técnicas para aprovechar el agua al máximo. Tradicionalmente se retiene y distribuye el agua de los ríos y manantiales mediante azudes, *zutones* a modo de presas de agua, acequias, embalses; el agua de lluvia se recoge en aljibes, *clotes*, balsas y balsetes (depósitos de piedra o tierra), y las aguas subterráneas son extraídas por medio de pozos. El agua en forma de nieve también se almacena en pozos de hielo construidos estratégicamente al abrigo de las umbrías para proteger del calor tan preciado elemento...

En torno al río Martín, como curso de agua que vertebra el valle, se han asentado tradicionalmente las poblaciones humanas, formando grupos de casas generalmente situados en la ladera de una colina para no desaprovechar la fertilidad de la zona cercana al río. En esas tierras de fácil riego se puede cultivar gran variedad de árboles y plantas, pues se cuenta con lo más necesario: el agua.

Balsa de agua

Distinguimos dos tipos de tierra cultivable en función del agua que reciben. Por un lado está la huerta, que es la zona de regadío cercana al río donde se cultivan hortalizas, forrajes y árboles frutales... y por otro lado están los campos o zonas de secano, donde el crecimiento de las plantas depende del agua de lluvia y en las que suelen criarse los cereales, el olivo y la vid. En la sociedad tradicional y preindustrial los aprovechamientos del agua han sido muy variados. Para describirlos de forma clara y precisa vamos a sistematizarlos según los usos y funciones:

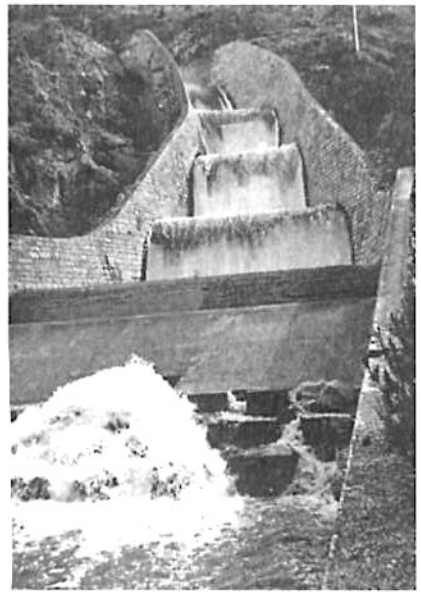
Usos agrícolas

La huerta se riega con agua procedente de los ríos o manantiales y se distribuye por medio de acequias-madre, acequias y brazales. Diversos ingenios ayudan a su mejor aprovechamiento: tajaderas, azudes, norias... Los labradores se agrupan en el Sindicato de riegos, que organiza todos los *adores* (turnos) y se encarga de cobrar la *alfarda* (impuestos) para pagar al guarda y a los regadores.

La importancia del agua ha hecho que hasta la forma de trabajar la tierra se adapte a este recurso; así, para retener mejor el agua, el trozo de huerta se subdivide en departamentos llamados *tornallos*. El agua conducida a través de la rasa (pequeño brazal paralelo al ribazo) circula por los *tornallos*, obligada por pequeños montículos llamados caballones, donde se plantan las diversas especies.

Tornallos y caballones

Los pantanos regulan el caudal del río y proporcionan energía hidroeléctrica, agua de boca y riego. A finales del siglo XIX se construyó el Pantano de Escuriza, también llamado del Congosto. En 1926 se construyó el pantano de Cueva Foradada para mejorar los regadíos de aguas abajo; como efecto negativo anegó gran parte de la vega de Alcaine abocando a muchos de sus vecinos a emigrar a otros lugares para ganarse el sustento.



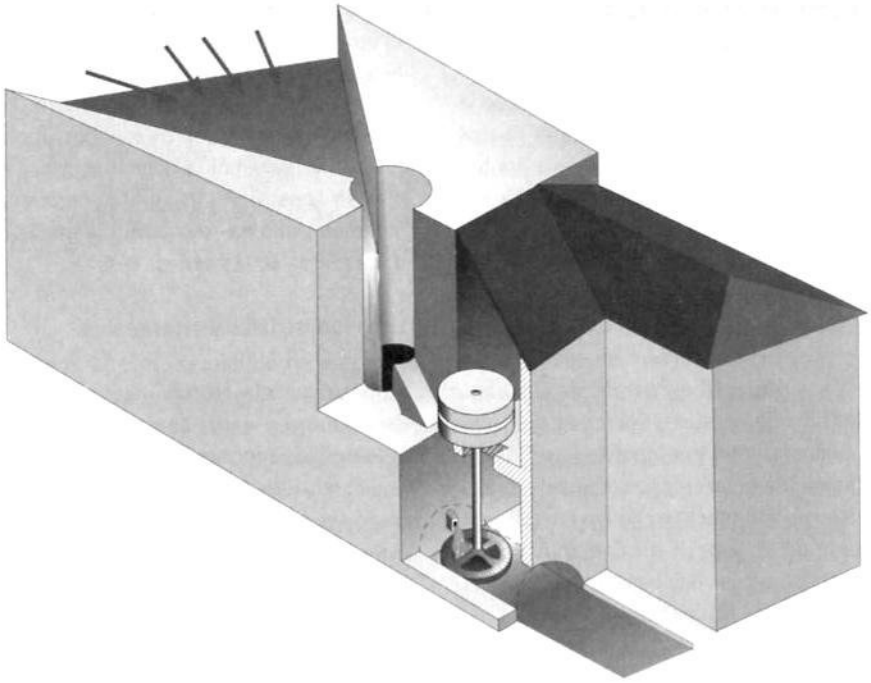
Aliviadero del pantano

Los azudes son presas para retener el agua a la vez que elevan el nivel de riego. Según Bardavíu el primer azud fijo conocido en Albalate del Arzobispo construido a base de cal y canto data del año 1529, pero un siglo más tarde una venida lo arrasó. Se sucedieron las construcciones de azudes de los que tenemos constancia durante los años 1649, 1730... y todos ellos fueron desapareciendo por la fuerza de las avenidas del Martín hasta que se construyó el pantano de Cueva Foradada, que ha regulado y normalizado la fuerza de las aguas.

Usos industriales y artesanales

A principios del siglo XX, en torno a 1906, se crearon en estas comarcas unas de las primeras centrales hidroeléctricas de Teruel. Alcaine, Ariño y Albalate del Arzobispo fueron tres de los pueblos más innovadores tecnológicamente hablando y de sus industrias eléctricas se abastecían numerosos pueblos: Vinaceite, Andorra, Urrea, La Puebla, Samper, Azaila y Muniesa en la provincia de Teruel; y Lécera, Belchite, Almonacid de la Cuba, Letux, Azuara, Codo, Lagata, Samper de Salz, Quinto, Fuentes de Ebro, Rodén, Mediana, Pina, Osera y Escatrón en la de Zaragoza.

La forma de producir la electricidad era mediante un salto de agua que aportaba su fuerza a las turbinas de 345 caballos, que accionaban directamente acoplados por embragues elásticos a dos alternadores trifásicos que producían la corriente a 250 voltios, para elevarla por medio de transformadores a 10.000. La maquinaria eléctrica procedía de Alemania de la empresa "Algeneine Elektricitäts Gesellschaft" y la hidráulica, de Utebo de la empresa "Maquinaria y Metalúrgica". Con estas industrias se sentaban las bases del desarrollo industrial de las comarcas, ya que además del potencial energético facilitaban progresivamente la adquisición de los hábitos consumistas tan arraigados en la actualidad.



Esquema del funcionamiento del molino

Además de estas innovaciones tecnológicas, desde tiempos muy antiguos la fuerza del agua se ha utilizado en los molinos de harina y aceite de la mayoría de las localidades objeto de estudio. El agua se retenía mediante azudes, se conducía a un recipiente de piedra, donde la presión del agua aumentaba, y de ahí se conducía hasta las paletas de la muela para posteriormente salir por el sobradero que atravesaba el edificio. Con la fuerza del agua se lograba mover piedras de más de dos mil kilos de peso y aprovechando este empuje se sumaban otras máquinas como sierras de madera convirtiendo los molinos, mediante ingeniosos sistemas, en aserraderos de madera. Este es el caso de Samper de Calanda, cuyo molino puede visitarse actualmente.

No podemos olvidar los batanes, donde se golpean y desengrasan diversos tejidos con unos gruesos mazos de madera movidos por la fuerza del agua. Generalmente no es necesario realizar saltos elevados, tan sólo la fuerza de la corriente aprovechando desniveles naturales del río y una sencilla obra para instalar la maquinaria es suficiente. Muy cerca de los batanes solían construirse balsas para teñir los tejidos ya que el proceso de abatanamiento debía repetirse para el ajuste natural de los colores.

Pilar para teñir rabes

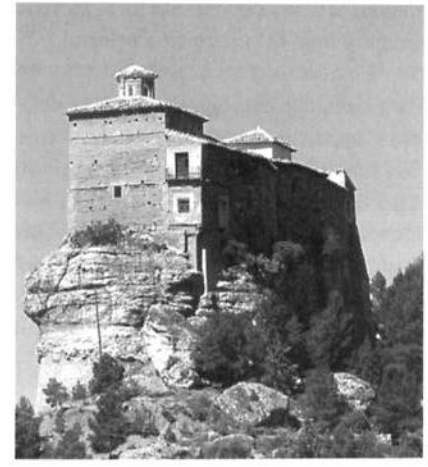
Del mismo modo que se ha empleado la fuerza del agua en procesos de transformación de materias tan importantes como el trigo y la oliva, y ha resultado esencial para la consecución de dos de los elementos básicos de la dieta mediterránea, pan y aceite, el agua resulta imprescindible en numerosos oficios artesanos de la sociedad tradicional. Los alfareros, los cesteros, los capaceros, los esportoneros, los sogueros, los pelaires y constructores de tambores empleaban ingentes cantidades de agua en los procesos de elaboración tanto de sus materias primas como de las manufacturadas. Debemos entender que hasta bien entrado el siglo XX estos oficios eran fundamentales para el correcto desempeño de las tareas agrícolas, domésticas y rituales.

Caracolera de mimbre y caña

En las dos comarcas siempre ha tenido el agua una importancia fundamental, tanta que a pesar de las reticencias religiosas nunca se ha desestimado popularmente la tarea desempeñada por los *zaurines* o zahoríes. Aquellas personas que nacían en la Noche Buena, al igual que Jesucristo, automáticamente eran consideradas como portadoras de una gracia especial y muchas veces la gracia consistía en tener facultades y sensibilidad para detectar agua mediante diversos sistemas. Agua que en estas dos comarcas de forma sistemática es muy necesaria para la subsistencia y el desarrollo económico.

Usos en las creencias y religiosidad popular

El santuario de la Virgen de Arcos, el Monasterio del Olivar en Estercuel, La Virgen del Cantal y la ermita de San Pedro en Oliete desde sus parajes privilegiados dominan y protegen a los habitantes de estas comarcas. Todos los años los vecinos de distintas localidades acuden en romería para pedir lluvia y protección de las cosechas. Terminada la Cuaresma, las festividades de la primavera se distinguen por su contenido amoroso. Pero en esas fechas perviven los restos de un antiguo culto a la naturaleza que concede



Santuario de Arcos

un papel principal al agua y los elementos vegetales. El cristianismo reintegró estos antiguos cultos con la dedicación del mes de mayo, de tanta importancia para las cosechas, a la Virgen María en sus distintas manifestaciones. Durante los meses de abril y mayo, cruciales para el desarrollo de las cosechas, se multiplican las rogativas de agua y, de manera especial, las romerías. Éstas últimas son fiestas que se celebran en el campo inmediato a la ermita de un santo, o más corrientemente, de una virgen. En la tradición popular se ha considerado a la Virgen María como símbolo de la fertilidad y se relaciona de manera estrecha con las fuentes y el agua necesaria para la vida.

Que llueva que llueva
Que baje que baje
Agua cristalina
Por esos cristales.
Los campos se secan
Los trigos no granan
Pobres labradores
Nos morimos de hambre.

Esta rogativa la cantaban en varias localidades de la comarca de Andorra-Sierra de Arcos pero existían muchas y muy variadas, propias del ingenio local aunque siempre bajo la supervisión eclesial.

Para culminar esta época ritual se celebra el solsticio de verano con la Noche de San Juan, la más corta del año y que se considera mágica. En ella, algunos elementos comunes, como el agua y las plantas, adquieren un poder especial. Antes de salir el sol se recoge la *sanjuanada,* diversas plantas y flores que se colocan como protección en viviendas, corrales y cuadras. Del mismo modo, en la noche de San Juan el agua tiene propiedades especiales. El agua adquiere una gracia especial para curar y prevenir enfermedades. En muchos de estos pueblos *sanjuanarse* significa bañarse en el río o riachuelo o fuente con finalidad preventiva y purificadora frente al mal. Existen diversas tradiciones que confieren al agua un carácter milagroso: durante la noche de San Juan se deja en la ventana de la casa un barreño lleno de agua y antes de que amanezca las mujeres de la casa se lavan la cara con esa agua y así conseguirán estar siempre guapas.

No podemos olvidar que las aguas termales medicinales de Ariño eran famosas en las dos comarcas por sus propiedades para cuidar la piel y aliviar algunas enfermedades y durante muchos años el molino de Ariño fue un centro de curación y tratamiento termal. En la actualidad existe un proyecto municipal en Ariño para crear un gran centro termal, que generará un complemento importante a la economía comarcal ya que con la desaparición progresiva de la minería son necesarias iniciativas que tiendan a arraigar a la población mediante la creación de puestos de trabajo no deslocalizables. Un claro ejemplo de cómo deben ponerse en valor los recursos del entorno para la supervivencia del medio rural.